CARTA "QUAMVIS NOSTRA DE ACTIONE CATOLICA"(*)

(27-X-1935)

AL EPISCOPADO BRASILEÑO SOBRE EL MODO DE ORDENAR MEJOR LA ACCION CATOLICA

PIO PP. XI

Amado hijo Nuestro y venerables hermanos: Salud y apostólica bendición

AAS 28 159

1. **Motivo: La petición de orientaciones, hecha por el Cardenal al Papa.** Aunque Nuestro pensamiento haya sido ya claramente expresado en los muchos documentos que hemos publicado acerca de este tema, ya desde Nuestra primera *Encíclica "Ubi arcano Dei"*(1), sin embargo, accediendo al deseo que Nos has manifestado en tu reciente visita a Roma, te dirigimos a ti y a tus hermanos en el episcopado Nuestra palabra paternal. Queremos demostrar así, una vez más, cuánto Nos importa la colaboración que los seglares pueden prestar al apostolado de la jerarquía, no sólo para defender la verdad y la vida cristiana de tantas insidias que la amenazan, mas también para que sean en las manos de sus pastores óptimos auxiliares para un mayor progreso religioso y civil.

2. **La Acción Católica es una gracia para el clero y los fieles.** Tenemos en primer lugar la persuasión de que la Acción Católica es una gracia singular de Dios para los fieles llamados a colaborar más de cerca con la jerarquía; gracia grande para los Obispos y para los sacerdotes, los cuales encontrarán en las filas de la Acción Católica almas generosas, prontas a ayudarles eficazmente en el cumplimiento cada vez más amplio de su apostolado. En efecto, ¿quién no ve que aun en los países católicos el Clero es insuficiente para prestar la debida asistencia a todos los fieles?

3. **La escasez del clero y las crecientes necesidades.** También en ese querido país, en donde la población está animada de sentimientos de piedad y de religión, ¿cuántas veces tú y tus colegas en el episcopado habéis deplorado la escasez de clero, especialmente secular, en un territorio que, por su configuración geográfica, por sus condiciones naturales y por su extraordinaria extensión, exigiría mayor número de sacerdotes que en otras naciones?

¿Y qué diremos, además, del continuo multiplicarse de las necesidades y de las dificultades, que hacen, a veces, casi imposible al ministro del Señor acercarse a todos los fieles? ¿Qué diremos de los peligros de todo género que amenazan cada vez más la fe y la integridad y las costumbres del pueblo cristiano? Y estos peligros parecen aumentar cada día más donde, como sin duda, en el Brasil, los admirables progresos de la cultura, de la ciencia y de la industria traen consigo, además de tantos buenos frutos, tantos y tan dolorosos gérmenes del mal.

4. **Fomento de vocaciones.** Bien sabemos con cuánto celo tú y ese episcopado procuráis suscitar y alimentar entre ese buen pueblo las vocaciones sacerdotales y hacer cada día 160

(*) A.A.S. 28 (1936) 159-164. Esta Carta, con las valiosas normas que da para el apostolado oficial de la Acción Católica, está dirigida al Cardenal Sebastián Leme de Silveira Cintra, Arzobispo de Río de Janeiro y a todos los Arzobispos y Obispos del Brasil.

[1] Encícl. *Ubi arcano* Dei, 23-XII-1922; AAS 14, 673; en esta Colecc.: Encícl. 128, p. 1002-1017.

más eficaces vuestros seminarios para su misión sublime. Prueba de esto es la fundación del Colegio Brasileño en Roma, hecha bajo vuestros auspicios y con vuestros medios, que se adorna con el título de Pontificio y que, como sabéis, Nos es tan querido. Estas vuestras santas fatigas, bendecidas y fecundadas por la gracia de Dios, darán, sin duda, en el porvenir frutos preciosos.

5. **Necesidad de la colaboración seglar.** Pero más abundante será la copia de tales frutos si, juntamente a las falanges de sacerdotes, que esperamos serán cada día más capaces para el creciente trabajo, se agregasen dóciles y compactas las de los buenos seglares, los cuales podrán preparar, integrar, y, en algún punto donde sea necesario, también suplir, especialmente dando instrucción religiosa, la obra del sacerdote.

Pero en esta santa batalla, que se pelea para defender y amplificar el reino de Cristo, como en todas las batallas y en todos los ejércitos, es menester proceder con orden, método y táctica.

6. **Propósito del Papa de dar algunas orientaciones para la Acción Católica.** No os será, pues, molesto, Venerables Hermanos, que añadamos aquí algunos pensamientos y direcciones prácticas, que Nos aconsejan, no solamente el conocimiento que tenemos de vuestras condiciones y del deseo vivísimo de veros alcanzar pronto, también en este campo, consoladores éxitos; mas también Nuestra ya larga experiencia, que Nos ha puesto ante la vista, en las diversas naciones, los medios más seguros y más adaptados a tal fin.

7. **La formación en la Acción Católica.** Ante todo, os recomendamos que pongáis el mayor empeño en la *formación* y *educación* de los que pretendan militar en las filas de la Acción Católica: formación religiosa, moral y social, que es indispensable para el que quiera ejercer en el seno de la sociedad moderna una obra eficaz de apostolado. Por eso, será indispensable comenzar no con grandes masas, sino con grupos pequeños, bien instruidos y adiestrados, los cuales sean como fermento evangélico que transformará después toda la masa. No será difícil iniciar así en todas las parroquias este saludable trabajo, cuidando particularmente con afectuoso interés a los pequeños, cuyas almas ingenuas pueden fácilmente enderezarse a la práctica de la religión cristiana.

No menor diligencia hay que usar para traer a las asociaciones católicas a los jóvenes, futura esperanza de la patria y de la Iglesia, y a los hombres, sobre los cuales se apoyan las familias y la sociedad.

8. **La Acción Católica y otras asociaciones. Colaboración y unidad.** No se recomendará nunca bastante que las nacientes asociaciones vivan en perfecta armonía y que estén ligadas en la más estrecha unidad.

De las Asociaciones parroquiales a los organismos diocesanos, de éstos a los centros directivos nacionales, todo debe estar bien entrelazado y compacto, como los miembros de un solo cuerpo, como los varios elementos de un poderoso ejército. Unión de fuerzas, no dispersión; no cualquier fortuita coincidencia de trabajo, sino inspiración ordenada al bien común; no compresión de las diversas partes que espontáneamente brotan y florecen en la vida, sino gradual aumento de enlaces y de fuerzas, de modo que en todo el cuerpo brille la hermosura y la belleza que proceden de una adecuada armonía de los miembros. 161

Sería, por lo tanto, error y daño gravísimo si en las parroquias o en las diócesis surgiesen asociaciones de fieles con fines análogos a los de la Acción Católica, pero absolutamente independientes y sin coordinación alguna con ella, y, peor aún, en mísera oposición.

Las pequeñas ventajas, limitadas a un estrecho círculo de fieles, provenientes de tales asociaciones, quedarían completamente anuladas por el daño que causarían disgregando las fuerzas

católicas, o acaso poniéndolas unas contra otras; fuerzas que, por la necesidad de nuestros tiempos, deben estar, como hemos dicho, absolutamente concordes y coordinadas bajo la dirección de los pastores al servicio de la Iglesia.

9. **Los grupos en la Acción Católica. La especificación.** Esta unidad de fuerzas e impulsos que hay que urgir en grado extremo, no impide que, pues la Acción Católica comprende en su seno a varias clases de ciudadanos, no se dé a cada una de ellas un cuidado e instrucción peculiar y que se cultiven por separado los agricultores, obreros, estudiantes, personas cultas y profesionales. Más aún: todo esto, como la experiencia nos enseña, es absolutamente indispensable si se quiere que la Acción Católica alcance plenamente su finalidad, que es hacer a cada uno apóstol de Cristo en el ambiente social en el cual el Señor lo ha colocado. Exhortamos, sobre todo, que se tenga especialísimo cuidado de las clases humildes, de los trabajadores de la industria y de la tierra. Estos, en verdad, como han formado la predilección del Corazón Divino de Jesús, así se han atraído y atraen la solicitud maternal de la Iglesia, la cual se siente con entrañas de compasión ante las incomodidades y sufrimientos de su vida, y está tiernamente inquieta por los graves peligros espirituales a que los expone una propaganda intensa de doctrinas antireligiosas y antisociales.

10. **Organización diocesana de seglares y sacerdotes.** En toda esta vasta obra de sabia organización será utilísimo construir, según la posibilidad, en cada una de las diócesis, grupos de sacerdotes y también de seglares de celo ferviente por la salvación de las almas; devotísimos del Papa y de los Obispos, los cuales, como fervorosos misioneros de la Acción Católica, bajo la dirección del Episcopado, vayan, si son llamados, a las otras diócesis y visiten frecuentemente sus parroquias, bien preparados para demostrar claramente la belleza y las ventajas de la Acción Católica; para asistir y colaborar, sobre todo, en la formación de buenos dirigentes (presupuesto necesario para la vida y florecimiento de las asociaciones); para dirigir, finalmente, y coordinar las actividades, a fin de que cada asociación consiga plenamente su fin propio sin detrimento de los demás. No se descuide instruir en esta forma de apostolado a los alumnos de los 162
Seminarios; adiéstrense pronto los sacerdotes, especialmente los jóvenes, aun enviándoles a estudiar la Acción Católica en aquellas naciones donde ésta ha hecho ya felices experiencias y recogido copiosos frutos.

11. **Jornadas de estudios.** Con el fin de que se hagan cada vez más idóneos para la Acción Católica los sacerdotes y religiosos de uno y otro sexo, y también los seglares, los cuales de modo particular sienten la necesidad de la Acción Católica, entendemos de grandísima utilidad que, como ya se hace con evidente provecho en diferentes lugares, se promuevan frecuentes jornadas o semanas de estudios y oraciones por toda la nación y por las regiones, diócesis y parroquias, y en ellas, mediante ejercicios espirituales y lecciones prácticas por parte de personas experimentadas, acerca de argumentos sociales y de organización, los participantes sean estimulados al apostolado e iluminados con la luz de las enseñanzas morales y sociales de la Iglesia, aplicadas a las necesidades presentes.

Estas reuniones conviene que sean establecidas para los diversos grupos de Acción Católica, esto es, jóvenes, estudiantes, hombres, mujeres, obreros, profesionales, como abogados, médicos, industriales, comerciantes, etc., y también para sacerdotes, religiosos y religiosas, educadores, etcétera..., a fin de que en ellas se traten argumentos especializados que interesen a cada una de las organizaciones y categorías bajo el apostolado propio de la Acción Católica.

12. **Dificultades, confianza y la gracia de Dios que ayuda.** Bien conocemos y justipreciamos, Venerables Hermanos, las dificultades de trabajo tan

noble y necesario, particularmente en sus principios. Pero conviene repetir con el Apóstol de las Gentes: *Omnia possum in eo qui me confortat*[2]. Si los sacerdotes y seglares que trabajen en la Acción Católica ponen en Dios sus esperanzas y custodian en sí la gracia divina, y por medio de una vida de oración y amor al sacrificio obtienen las celestes bendiciones sobre todas las actividades de la Acción Católica, aun sobre aquellas aparentemente pequeñas e insignificantes, no faltarán auxilios especiales y acaso extraordinarios de la divina bondad, y, por otra parte, en vano trabajarán en construir la nueva ciudad cristiana si con ellos no trabaja Dios.

13. **La Acción Católica no estorba sino que ayuda y coordina las demás Asociaciones.** Y, además de los celestiales auxilios, no faltarán otros a la Acción Católica. En efecto: la Acción Católica no impide ni perturba otros géneros de bienes y piadosas empresas, y mucho menos las destruye o desba-
163 rata; antes por el contrario, suscita, fomenta y dirige todas las clases y formas de lo bueno y de lo recto; por lo cual ella misma busca espontáneamente y asocia consigo a las demás fuerzas, instituciones e industrias que, aun separadas de ella, trabajan de igual modo por el bien de las almas.

14. **Las familias religiosas.** Más eficaz y mayor que todo otro auxilio será, sin duda alguna, para la Acción Católica el de las muchas familias religiosas, de uno y otro sexo, que han prestado ya señalados servicios a la Iglesia para bien de las almas en esa nación. Tal auxilio lo darán no sólo con sus oraciones incesantes, sino también contribuyendo generosamente con su actividad, aunque no tengan propiamente cura de almas[3].

15. **La Acción Católica en los colegios.** En particular, tanto los religiosos como las religiosas ayudarán a la Acción Católica si procuran preparar para ella desde su más tierna edad a los niños y niñas que educan en sus escuelas y colegios. Primero hay que animar suavemente en los adolescentes la afición del apostolado; luego, exhortarlos con asiduo y diligente empeño a ingre-

[2] Filip. 4, 13. "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".

[3] Desde el año 1924 (1º de Marzo) en que el entonces Prefecto de la S. Congregación de Religiosos, Cardenal Laurenti exhortara a los religiosos a colaborar con la A. C., la Santa Sede ha venido estimulando a los miembros de Ordenes y Congregaciones, en una serie de documentos, a la promoción del apostolado seglar organizado.

En 1951 publicó la *Sagrada Congregación de* Religiosos una carta circular, en que dirige "la más apremiante invitación a los Superiores y Superioras Generales, para que sin retardo... surjan en todos los Colegios, internados, semi-internados, oratorios parroquiales y asilos, los así llamados "Grupos" o "Centros Internos" de Niños integrados por sus mejores alumnos".

Después de citar a Pío XI quien el 28 de Agosto de 1927 llamara a la Asociación de los Niños de Acción Católica "la última rama, la más delicada, la más bella, la más prometedora del gran Arbol de la Acción Católica misma", y que habla del espíritu cristianamente intrépido después de recordar el artículo 4 del Estatuto de conquista que convierte al niño "en llama encendida por Jesús, para que arda, ilumine e inflame a sus hermanos", continúa:

"Por lo tanto, no se maravillará vuestra Paternidad Reverendísima de que este Sagrado Dicasterio, al cual incumbe, no sólo tutelar los intereses de los Religiosos, sino también inspirar y guiar su actividad, vigilando sobre la preparación de los mismos para el Apostolado, señale a su atención este nobilísimo y en sumo grado provechoso campo de trabajo que se abre a los religiosos y a las religiosas, dirigiendo la más apremiante invitación a los Superiores y Superioras Generales, para que sin retardo, y previos los necesarios contactos con las respectivas Presidencias Diocesanas de la "Unión de las Mujeres de Acción Católica", surjan en todos los colegios, internados, semi-internados, oratorios parroquiales y asilos, los así llamados "Grupos" o "Centros Internos" de Niños, integrados por sus mejores alumnos".

"Esta Sagrada Congregación está convencida de que los miembros de las Familias Religiosas tienen tales títulos, tal preparación, capacidad y espíritu de sacrificio, que les hace singularmente dotados por Dios para dedicarse también a este arduo, y con todo tan eficaz, apostolado.

"Ellos son —no hay duda—, en virtud de su misma vocación y por el honor de la misma, los fieles imitadores de los Angeles, a cuyo "ambicioso ministerio" están confiadas las puras almas de los niños: están, por consiguiente, en las mejores condiciones para apreciar las ventajas espirituales que acarreará a sus mismas Instituciones de Educación el hecho de preparar, desde sus primeros años, a los más pequeños, para comprender el espíritu de la Acción Católica.

"Es más urgente que nunca unir en sólido ensamblaje todas las fuerzas vivas y operantes del bien.

"Finalmente, la Sagrada Congregación está segura de que los miembros de las diversas Familias Religiosas acogerán con arrojo este cálido llamamiento.

"Ella, por su parte, está cierta de haber así interpretado la Augusta voluntad Paterna de Su Santidad."

Firman el Secretario *P. Arcadio Larraona* y el Subsecretario *Scapinelli*.

sar en las asociaciones de Acción Católica; si no existen las cuales, convendrá que los mismos religiosos las promuevan. Esto será muy útil también para los mismos colegios, porque es fácil comprender cuánto provecho pueden sacar los alumnos de una escuela o instituto de sus compañeros educados en el espíritu de la Acción Católica, y hará gran bien en modo particular a las mismas almas de los jóvenes, como hemos notado muchas veces, porque, prevenidas y fortificadas, encontrarán en la organización, que las seguirá en la edad más difícil, una defensa y un sostén para afrontar y superar los muchos y graves peligros del ambiente social en el cual habrán de entrar.

16. **Las fuerzas auxiliares y la concordia.** De este modo también las asociaciones e institutos dirigidos al cultivo de la piedad o a la mayor difusión de la cultura religiosa y también a cualquier actividad de apostolado social se harán verdaderamente fuerzas auxiliares de la Acción Católica, y aun conservando cada una íntegramente su campo de acción afirmarán aquella *inteligencia cordial, aquella coordinación y mutua comprensión* que hemos recomendado tantas veces. La Acción Católica, ayudada así eficazmente y sabiamente ordenada, será de verdad el ejército pacífico que ha de combatir la santa batalla para instaurar y promover el reino de Cristo, que es reino de justicia, de paz y de amor. Por esto mismo, aun absteniéndose absolutamente, como lo exige su naturaleza, de toda actividad o actitud de partido político, que, como muchas veces hemos repetido, causaría gravísimos daños a toda actividad religiosa, contribuirá real y 164
eficazmente a la prosperidad de la patria y de sus ciudadanos, llegando a ser *"el medio apropiado de que se sirve la Iglesia para comunicar a los pueblos toda clase de beneficios"*(4).

17. **Exhortación para que se organice la Acción Católica en todo el país.** Quiera, pues, el Señor fecundar las nobles fatigas que Vuestra Excelencia y todo el episcopado, dócilmente secundados y seguidos por el Clero y los seglares católicos, sobrellevan, para establecer en toda la nación este poderoso medio de regeneración cristiana, a fin de que pronto en todas las diócesis se formen estas hermosas falanges de valerosos soldados de Cristo, que marchen a la defensa de los intereses de Dios y de la Iglesia y lleven a todas partes el *"sensum Christi"*(5) prenda y garantía de bienestar para los individuos, las familias y la sociedad.

18. **Bendición Apostólica.** A fin de que la obra que habéis empezado obtenga feliz y eficaz éxito, imploramos de Dios oportunos auxilios para vosotros. Sea prueba de este Nuestro augurio, y al mismo tiempo testimonio de Nuestro especial afecto, la Bendición Apostólica que os damos con afecto en el Señor, a ti, querido Hijo Nuestro, y a vosotros, Venerables Hermanos, y pueblo confiado a vuestros cuidados, especialmente aquellos que se aplican a la Acción Católica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, en la fiesta de Nuestro Señor Jesucristo Rey, el 27 de Octubre de 1935, décimocuarto de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XI.

(4) Carta al Cerdenal Bertram *"Quae Nobis"*, 13-XI-1928; en esta Colecc.: Encíclica 144, 10, página 1139.

[5] I Cor. 2, 16. "Sentido de Cristo".